



# Academia del Mar

## CUADERNO TALÁSICO N°27

Presentado por:

**Académico de Número n° 39**

**Doctor Héctor José Tanzi.**

Tema:

**Historiografía Marítima Argentina.**

Presentación:

**Julio de 2007**

**Expuesto y debatido en la Sesión Plenaria Ordinaria n°102 del 31 de julio de 2007.**

## HISTORIOGRAFÍA MARÍTIMA ARGENTINA

El primero en ocuparse de temas marítimos vinculados con la historia nacional, fue Pedro de Angelis, en la recopilación documental que fue apareciendo en Buenos Aires entre 1836 y 1837 con el nombre de Colección de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. De Angelis seleccionó y rescató documentos de grandísimo valor que encontró en bibliotecas particulares o que reunió en la suya, que lo llevaron a estudiar temas netamente marítimos. Publicó la primera versión española de la Descripción de la Patagonia del P. Falkner, editada en inglés en Inglaterra en 1774, el viaje de los religiosos jesuitas Cardiel, Quiroga y Strobel en la fragata "San Antonio" a las costas patagónicas a fines de 1745 y comienzos del siguiente con el fin de buscar lugares favorables para establecer poblaciones o misiones. Dio a conocer las memorias y descripciones de la Patagonia que dejaron los hermanos Francisco y Antonio Viedma, junto con los diarios del piloto Basilio Villarino de sus reconocimientos de las costas del sur, desagüe del río Colorado de 1781 y recorrido del río Negro en 1782. Antonio Viedma exploró el interior patagónico hasta la cordillera y parece haber llegado a fines de 1782 a las fuentes del río Santa Cruz y a una laguna grande, que se creyó fue el lago luego llamado Viedma en su honor.

De Angelis publicó los viajes de reconocimiento que, en la segunda mitad del siglo XVIII, hicieron de las islas Malvinas y de las costas del sur los marinos Perler, Pando, Zizur, Clairac, Mesa, Sanguineti, Elizalde, Peña y González de la Concha, en una época en que España cambiaba su política de olvido sobre el Atlántico Sur para establecer un control marítimo, junto con el intento de poblar la región patagónica e intensificar la explotación pesquera.

Cada documento está acompañado por una introducción erudita del recopilador, que utiliza observaciones sobre los mares y costas de nuestro país, que extrae de los viajeros Oliver de Noord, Simón de Cordes, Jorge Spilberg, Drake, Childey, Cavendish, Narborough.

También presta atención a la navegación de los ríos interiores, y trae la descripción del río Paraguay, efectuada en 1752 por el P. Quiroga, quien acompañaba al delegado español Manuel de Flores para determinar los límites con los dominios portugueses en la región norte del Paraguay. Con ellos aparece el diario de la navegación del río Tebicuarí que dejó Félix de Azara del viaje de 1785, los del río Paraguay de Ignacio Pasos y Martín Boneo,

del Pepirí-Guazú de José María Cabrera, todos marinos u oficiales de los ejércitos de España, llegados para fijar los límites.

La colonización del Chaco tiene espacio importante en la obra, donde se reúnen documentos vinculados con las exploraciones a los ríos Bermejo y Pilcomayo. Sobre el Bermejo publica el diario del vecino de Salta Juan Fernández Cornejo y del franciscano Morillo, quienes intentaron navegarlo en 1780 sin éxito, pero favorablemente diez años después. En 1785 el marino Azara y el piloto Pablo Zizur intentaron navegar el Pilcomayo. Además, de Angelis hace conocer el informe de Pedro Andrés García de 1813 sobre la posibilidad de navegar el río Tercero.

Interesante y original es la edición de las Tablas de latitudes y longitudes formadas por la expedición de Alejandro Malaspina. Esta expedición científica organizada por España, se llevó a cabo entre 1789 y 1794, pero a su regreso, Malaspina, cayó en desgracia de la Corona, fue denunciado y toda la información de su viaje quedó sin publicar hasta fines del siglo XIX. Por eso sorprende que de Angelis inicie una primera valorización de esta notable expedición, cuyos resultados eran inéditos. El dominio que tiene de las exploraciones y descubrimientos marítimos es enorme.

Recoge apuntes sobre las fabulosas islas Pepys, que aparecen bautizadas y ubicadas con precisión en 1684 por el piloto William Cowley de la expedición mandada por John Cook. Desde entonces la cartografía acogió su existencia a la altura de Puerto Deseado o, en casos, más al norte. Aunque estas islas fueron el resultado de la imaginación de los navegantes, no faltaron los que dieron detalles y hasta dibujos de ellas que de Angelis recoge. Incluso trae un informe del piloto español Antonio Puig que a fines de 1770 avistó desde la fragata particular “San Francisco de Paula”, alias “La catalana”, una isla en 46° 49´ que consideraba las Pepys. Las autoridades de Buenos Aires informaron al ministro Julián de Arriaga, quien previno al gobernador que con “disimulo y naturalidad” se despachasen embarcaciones para verificar el descubrimiento. Por cierto que la búsqueda no tendría éxito.

Cuando Rosas conoció la ocupación del estrecho de Magallanes por Chile, que en 1843 estableció en el lugar el Fuerte Bulnes, encargó a Pedro de Angelis un informe histórico y a Dalmacio Vélez Sársfield otro jurídico sobre los derechos a esas tierras. El caudal de conocimientos de de Angelis le permitió preparar una Memoria histórica sobre derechos de soberanía y

dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del Continente Americano, comprendida entre las costas del Océano Atlántico y la Gran Cordillera de los Andes, desde la boca del Río de la Plata hasta el Cabo de Hornos, incluso la Isla de los Estados, la Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes en toda su extensión, que se publicó en Buenos Aires en 1852. Este completo estudio se basaba en los reconocimientos marítimos realizados por marineros enviados desde Buenos Aires y Montevideo, con lo cual demostraba la jurisdicción de aquellos territorios.

José Tomás Guido, coronel de artillería del ejército argentino, había nacido en Santiago de Chile en 1818, cuando su padre, Tomás Guido, se desempeñaba como ayudante y confidente de San Martín. También se desempeñó en la legación argentina ante la Corte de Río de Janeiro durante la época de Rosas. Su hijo fue hombre de estudio y se interesó en temas navales nacionales. Tradujo del inglés el Memorandum de las operaciones navales de la Marina de la República Argentina desde el año 1813 hasta la conclusión de la paz con el emperador del Brasil en el año 1828, que escribió Brown en sus últimos años y que en septiembre de 1855 había hecho llegar a Mitre para su examen. La traducción se publicó en la "Revista del Plata" en 1854. Pero también escribió la primera biografía de Brown basada en documentos e informes familiares que reunió en vida del marino, trabajo que ha servido a futuros investigadores. Esta biografía apareció en "El soldado de la ley", en Buenos Aires, en dos números de noviembre de 1856, cuando aún vivía el almirante (quien falleció en la noche del 2 al 3 de marzo de 1857). Luego se reprodujo en una lujosa edición de "Galerías biográficas", editada en Buenos Aires por Ledoux y Vignal en 1857. Envió la biografía con nuevos datos a la "Revista del Paraná", que dirigía Vicente Gregorio Quesada, quien le solicitó una colaboración; apareció en los números de marzo, abril y julio de 1861. Casi un siglo después la reprodujo la revista "Historia" (nº 7 de 1957) con una nota del historiador naval Rodolfo Muzzio.

La biografía de Guido es un bosquejo, dividido en 13 capítulos (de los cuales falta el 12). Hay datos sobre la juventud de Brown que es la época menos conocida, aunque muchos datos han sido actualizados, confirmados o rectificadas por nuevas investigaciones. Pero Guido reunió una información de gran relevancia, difícil de reemplazar, más aún cuando los papeles de Brown, que a su muerte quedaron en poder de su confesor el sacerdote Antonio Fahy, debieron ser quemados cuando este digno sacerdote falleció en 1871 atacado por la fiebre amarilla. Algunos trabajos de historia marítima comienzan a publicarse en las revistas de la época. En 1863 "La Revista de Buenos Aires" publica documentos sobre el puerto de Buenos

Aires recogidos por Manuel Ricardo Trelles; al año siguiente comienzan a aparecer las “Campañas marítimas durante la guerra de la independencia” de Anjel J. Carranza. Tomás Guido escribe sobre el primer combate naval de la marina chilena con la “Lautaro” y Mitre sobre “El crucero de La Argentina. 1817-1819”. Antonio Somellera publica sus “Recuerdos marítimos”. Además, esta revista recoge algunas relaciones que explican las penurias de las navegaciones oceánicas en el siglo XVIII que resultan una fuente valiosa de información para conocer la vida a bordo en esa época.

Para conocer las expediciones que comenzaron a llevarse a cabo en el litoral y en el interior patagónico y fueguino en la segunda mitad del siglo XIX, hay que recurrir a los “Anales” de la Sociedad Científica Argentina, fundada en 1872, y al “Boletín” del Instituto Geográfico Argentino, creado en 1879. Ambas publicaciones recogen las conferencias de los propios expedicionarios, que, por entonces, no era historia, pero lo son ahora. Aquí se publicaron los viajes y descubrimientos de Francisco P. Moreno, Ramón Lista, Carlos María Moyano; los recorridos por el río Negro y Limay hasta dar con el lago Nahuel Huapi de los marinos Eduardo O’Connor y Santiago Albarracín; los del teniente de fragata Agustín del Castillo a la zona del Turbio en Santa Cruz; los de Juan Page al Pilcomayo y los de Federico W. Fernández al alto Paraguay.

Una de las fuentes más importantes de nuestra historia naval, hay que buscarla en el “Boletín del Centro Naval”, que comenzó a publicarse en septiembre de 1882, el mismo año de la creación del Centro Naval. En sus páginas se recogieron los recuerdos navales de sus socios y aparecieron trabajos de investigación. Ya en sus primeras páginas se publican las experiencias de Albarracín en la exploración de los ríos Negro y Limay, el relato de Somellera sobre la guerra del Brasil. Cándido E. Eyroa, inicia la recopilación de documentos sobre la vida de Piedra Buena.

El teniente de navío Gabriel Albarracín publicó “La marina argentina en la historia”, fray Bernardo de Guzmán y el investigador irlandés Denis Gildea analizaron aspectos de la vida de Brown.

También se reprodujeron numerosos documentos, vinculados con la corbeta “Halcón” del viaje de Bouchard en 1815 al Pacífico, los del archivo del armador Vicente Anastasio de Echevarría. Los recuerdos siguen siendo fuente valiosa, como los que recopiló el almirante Juan A. Martín, egresado de la Escuela Naval en 1884.

Quien desee completar la bibliografía histórica de este Boletín, podrá acudir al Índice de los primeros cien volúmenes 1882-1982, donde se publicaron los índices temáticos y por autor de la revista, obra del contralmirante contador Pablo E. Arguindeguy, y su complemento hasta el año 2001. Todo apareció con el n° 802 del citado Boletín (abril, mayo, junio de 2001).

Vinculado con la actividad del Centro Naval y de su Boletín, y en el tiempo ya más cercano a nosotros, apareció la “Biblioteca del Oficial de Marina”, alguno de sus títulos dedicados a la historia naval. En 1929 se publicaron los “Descubrimientos y exploraciones en la costa sur durante el siglo XVI”, del teniente de navío Marcos A. Savon. En 1920 se editaron los recuerdos de Antonio Somellera. Entre 1932 y 1933 aparecieron cuatro volúmenes con un extracto de la “Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. Adventure y Beagle en los años 1826 y 1836”, referidos a la campaña hidrográfica iniciada por el capitán Philip Parker King y continuada por Roberto Fitz Roy, que tradujo el capitán Teodoro Caillet-Bois. En 1933 se dedicó un volumen a Piedra Buena y en 1936 otro con documentos sobre la expedición de Malaspina en las corbetas Descubierta y Atrevida entre 1789 y 1794, edición que estuvo a cargo del capitán Héctor Ratto. Para seguir con la labor vinculada al Centro Naval en el campo de la investigación histórica marítima, debemos mencionar las publicaciones del Instituto de Publicaciones Navales. Desde 1962 editó en folletos las conferencias, algunas dedicadas a temas históricos, como las de Roberto Levillier sobre los viajes de Vesputio, las de Ernesto Basílico sobre los derechos argentinos al canal Beagle y las de Armando Braun Menéndez con relación a las exploraciones patagónicas de los marinos de las décadas de 1860 y siguientes.

Además, se inició la edición de colecciones relativas a temas náuticos donde no faltaron importantes trabajos de historia. Se reeditaron los simpáticos relatos marineros del capitán Ratto, titulados Mar de leva (1978) y la hermosa Novela del mar, memorias de Mariano Beascochea. El almirante Ernesto Basílico, dedicado a temas históricos, discutió sobre los viajes atribuidos a Vesputio y el descubrimiento de las Malvinas, además defendió los derechos argentinos sobre las islas Nueva, Picton y Lennox, que interpretaba que no se encontraban al sur del canal Beagle según los informes de la expedición dirigida por Parker King y Fitz Roy.

En esta serie sobre temas históricos aparecieron una moderna biografía de Piedra Buena debida a Hebe Boyer (1968) y otra sobre el alférez José María

Sobral debida al contralmirante Laurio Destéfani. Enrique González Lonzieme editó *La Armada en la conquista del desierto* (1972) y *la Historia del Centro Naval en su Centenario* (1983). Rodolfo Poletti Formosa hizo un detallado estudio de las etapas del relevamiento hidrográfico de Parker King y Fitz Roy en las costas argentinas; Enrique J. Pierrou resumió la actividad de la Armada en la Antártida entre 1939 y 1959 (1981); Enrique Juan Triadó escribió una *Historia de la Base Naval de Puerto Belgrano* (1991) y más recientemente Guillermo Andrés Oyarzábal publicó *Los marinos de la generación del ochenta* (2003).

Un libro original fue el del capitán de navío Juan Carlos Sidders Veleros del Plata. *Elementos de arqueología naval* (1982), pues en nuestra historiografía faltan estudios sobre la construcción naval, características de los barcos y la vida a bordo, en especial en la época de la vela.

Otra publicación que dio espacio a los temas históricos marítimos, fue *Argentina Austral*, revista mensual publicada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, integrada por miembros de la familia de José Menéndez, unidos con los Behety y Braun e instalados en Punta Arenas y luego con intereses en Tierra del Fuego y en toda la Patagonia. La revista apareció entre 1929 y 1968 y recorrer sus páginas es un verdadero placer para el interesado en la historia de los hechos marítimos, más cuando fue dirigida por Armando Braun Menéndez, historiador dedicado a los temas del sur.

La Sociedad de Historia Argentina, que llegó a reunir notables historiadores locales, publicó *la Historia de Brown del capitán Ratto* (1939). En 1943 editó *La intervención extranjera en el Río de la Plata de John F. Cady*.

Además, editó un "Anuario" del que salieron 5 números entre 1939 y 1943-45, donde apareció traducida buena parte de la información marítima recogida por el periódico inglés "British Packet and Argentina News" (1827-1833), que tradujo el capitán de navío Arturo Celery, y un estudio de Carlos F. Barraza sobre Brown y Garibaldi.

El Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y su "Boletín", publicaron trabajos de historia marítima. Pero también se editaron los libros de Theodore S. Currier, con una erudita monografía sobre *Los corsarios del Río de la Plata* (1929), el del historiador Ricardo Caillet-Bois *Nuestros corsarios. Brown y Bouchard*

en el Pacífico. 1815-1816 (1930) y el de Lewis Winkler Bealer sobre Los corsarios de Buenos Aires. 1815-1821 (1937).

Debe darse un lugar especial al actual Instituto Nacional Browniano. Fundado el 22 de febrero de 1948 para recordar y estudiar la figura de Brown y su tiempo, la historia y los intereses marítimos, ha proporcionado excelentes aportes en la "Revista del Mar" que viene apareciendo con regularidad y cuyo índice está publicado por el Instituto.

En sus primeros tiempos editó la historia de la fragata "Hércules" y del bergantín "La Santísima Trinidad" del capitán de fragata Rodolfo A. Muzzio (1955), luego aparecieron historias marineras escritas por Luis Eduardo Argüero y trabajos de investigación histórica dedicados a los combates de Brown por los historiadores V. Mario Quartaruolo, Fermín Eleta y Marcelo Barros.

En tiempos más recientes, el Instituto Nacional Browniano publicó trabajos de notable importancia para la historia marítima. Entre otros libros, actualizó con nuevos tres tomos, los Apuntes de los buques de la Armada Nacional, obra de Pablo Arguindeguy, en labor conjunta del propio Arguindeguy y del contralmirante Horacio Rodríguez. Estos mismos autores también editaron las Apostillas a la vida del almirante Brown (1994), la relación más completa, actualizada y documentada de la vida del marino, Las fuerzas navales argentinas. Historia de la flota de mar (1995), El curso rioplatense (1996), documentado trabajo sobre un aspecto de la historia naval poco recorrido, y la Nómina de oficiales navales argentinos (1810-1900) (1999). De Guillermo A. Oyarzábal se publicó Argentina hacia el sur referido a la creación del Puerto Belgrano (1999). Por último se dedicó un tomo al Río Bermejo, su historia y los antecedentes de su canalización (2000).

### **Grandes historiadores navales.**

**Anjel Justiniano Carranza.** Nació en Buenos Aires el 5 de septiembre de 1834 y falleció en Rosario el 11 de mayo de 1899. Abogado, actuó en la administración pública y en la justicia. Profesor de la Escuela Naval, en 1886 nombrado auditor general de Marina. Fue uno de los fundadores en 1893 de la Junta de Historia y Numismática americana, precursora de la Academia Nacional de la Historia. En 1864 publica los primeros títulos de las Campañas marítimas durante la guerra de la independencia en la "Revista de Buenos Aires" que abarcará los grandes sucesos navales de los primeros años de vida patria hasta la guerra con el Brasil. Fueron recopilados en 4 tomos en

una primera edición que apareció entre 1914 y 1916 auspiciada por la Armada. El Departamento de Estudios Históricos Navales haría una nueva edición, en 1962 y en 4 tomos, complementada con numerosos documentos.

Fue precursor de los estudios de historia naval y sus trabajos constituyen un aporte documental significativo.

**Benjamín Villegas Basavilbaso.** Nació en Buenos Aires el 25 de marzo de 1884 y falleció el 17 de agosto de 1967. Cursó estudios en la Escuela Naval egresando en 1905. No fue su vocación profesional, pero mantuvo vivo cariño por la Armada. Se retiró en 1911 y cuatro años después se graduó de abogado. Fue asesor naval, profesor en la Escuela Naval y de derecho administrativo en las universidades de La Plata y Buenos Aires y luego juez de la Corte Suprema de Justicia. Dirigió el “Boletín del Centro Naval”, donde publicó numerosos estudios.

Si bien no dejó una obra histórica reunida en libros, sus monografías son muchas y valiosas y estuvieron dedicadas a estudiar la actividad de la Marina durante la revolución de mayo de 1810, la adquisición de armamentos navales durante la guerra con el Brasil, los premios militares de Juncal, un proyecto de submarino en la revolución de 1810, el paso de Cuevas, la acción naval de los Pozos, la enseñanza de la historia naval. En folletos, artículos, conferencias y congresos, destacó la importancia de la historia naval para un mejor conocimiento del pasado.

**Héctor Raul Ratto.** Nació en Luján el 21 de enero de 1892 y falleció en Buenos Aires el 12 de febrero de 1948. Se recibió de guardiamarina en 1912. Atraído por los temas de historia naval, logró indagar en los archivos de Cádiz, Sevilla y Madrid recopilando un material enorme sobre la actividad marítima en la época hispana. En 1933 pasó a retiro como capitán de fragata dedicándose exclusivamente a los estudios históricos navales. Ha sido el historiador naval más completo de su tiempo, no sólo por sus conocimientos del período patrio, reflejados en libros como *Hombres de mar en la historia argentina* (1934 y 1941) y sus biografías de Espora (1935), Rosales (1936), Juan B. Thorne (1937) y Brown (1939), o en los Comodoros británicos de estación en el Plata (1945), sino también por haber estudiado con originalidad la acción de la marina española en el período hispano, en libros como *Bordejeando* (1928), o en *Actividades marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII* (1930), o en la recopilación documental de la expedición Malaspina.

También se dedicó a temas de arqueología naval, intentando la reconstrucción de las carabelas descubridoras. Cuando en 1933 se encontraron restos de naves de la época de Brown en trabajos del puerto de Buenos Aires, preparó interesantes estudios sobre las características de la fragata “25 de mayo” de la época de la guerra con el Brasil. Fue un colaborador permanente de variadas publicaciones, de la Historia de la Nación Argentina de la Academia Nacional de la Historia. Su Historia de Brown fue el primer intento integral para conocer la figura del gran almirante.

**Teodoro Caillet-Bois (1879-1949).** Fue camarada de Ratto y también se dedicó con entusiasmo a la historia naval, paralelamente con su carrera naval. Realizó el viaje de instrucción como guardiamarina en el primer viaje de instrucción de la fragata “Presidente Sarmiento” en 1899. Se retiró en 1927 como capitán de fragata.

Fue un escritor sensible y un investigador sereno. Sus colaboraciones sobre temas históricos navales vinculados con la Patagonia son importantes. Pero también estudió la tarea exploradora de los marinos de la familia Page, los vapores de guerra en tiempos de Rosas, las navegaciones de Weddell en la Antártida, las expediciones de Moyano, Francisco Moreno, la actividad de Bouchard en las costas de California, el proceso de Bouchard, los corsarios durante la guerra con el Brasil, la actividad naval de Martín Guerrico. Colaboró también en capítulos en la Historia de la Nación Argentina de la Academia de la Historia.

Por primera vez se estudió con atención la guerra corsaria durante la guerra de la independencia y del Brasil. Además, publicó una investigación original sobre un tema no tocado hasta entonces: Los marinos durante la dictadura de Rosas, en base a los documentos del Archivo de Alvaro Alzogaray, que fuera secretario de Brown durante el bloqueo de Montevideo entre 1841 y 1845. Dio un enfoque original en las Memorias del crucero Buenos Aires aparecido en el “Boletín del Centro Naval”, interesante orientación del relato, pues historió un período en torno a la actividad de aquel buque, al que hace vivir dentro de la historia nacional. Fue autor del primer Ensayo de historia naval argentina, publicado primero en 1929 y ampliado luego en 1944, síntesis integral muy bien desarrollada y hoy agotada.

La obra de Caillet-Bois ha sido de utilidad para los estudios de historia naval más modernos.

**Humberto F. Burzio** (1902-1980). Realizó una destacada carrera naval en el escalafón de Intendencia, retirándose como capitán de navío. Su colección numismática y cartográfica es un fiel reflejo de su vocación. En 1945 publicó la Historia numismática de la Armada Argentina, luego vinieron obras de aliciente como la Historia del torpedo y sus buques en la Armada Argentina 1874-1900 (1968) y la completa Historia de la Escuela Naval Militar (1972) en tres tomos. Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia y colaborador en numerosas publicaciones del país y del extranjero. Llegó a desempeñarse como Director del Museo Histórico Nacional y como embajador en el Perú.

Pero quizá su obra más importante dentro del marco de la historia marítima nacional, fue la labor que desarrolló como jefe del Departamento de Estudios Históricos Navales hasta 1970, logrando la publicación de numerosos libros y documentos dedicados a la historia naval.

### **El Departamento de Estudios Históricos Navales.**

Al recordarse el centenario de la muerte de Brown, en 1957, se creó una Comisión de Homenaje que presidió el contralmirante Eleazar Videla. La revista "Historia", dirigida por el historiador Raul A. Molina, dedicó los números 7 y 8 de ese año a temas navales. Dicha Comisión junto con la Academia de la Historia editaron conferencias, las "Memorias" de Brown y dos tomos con "Documentos del Almirante Brown" (1958 y 1959).

También en 1957 se creó la División de Estudios Históricos Navales dentro de la Armada, siendo nombrado jefe el capitán de navío Burzio. En 1960 la División se transformó en Departamento y, desde entonces, viene desarrollando una labor de difusión y de publicaciones de gran valor, además de reunir un archivo documental y fotográfico relevante y una biblioteca que contiene un selecto material dedicado a la historia naval.

Entre 1970 y 1984 fue jefe de este Departamento otro relevante historiador naval moderno, el contralmirante Laurio H. Destéfani, autor de estudios sobre la expedición Malaspina, manuales de historia naval argentina, famosos veleros, los dedicados a la historia de las islas Malvinas, a la vida y obra del capitán de navío ingeniero hidráulico Eustaquio Giannini, al alférez Sobral y a su actuación en la Antártida, y a las invasiones inglesas.

Desde el 22 de junio de 1983, el Departamento tuvo su sede en un edificio construido sobre la av. Almirante Brown 401, cuyo frente imita la casa quinta en que vivió Brown en la zona.

Creemos que la obra más importante que realizó el Departamento en este período, fue la Historia Marítima Argentina, dirigida por Destéfani, publicada en 10 tomos entre 1982 y 1993. Aquí está todo lo conocido sobre la historia marítima argentina, desde la época de los primeros habitantes del territorio hasta la guerra de Malvinas. Constituye una fuente informativa de primer nivel, preparada por especialistas.

Otra publicación sensacional salida del Departamento, fueron los Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina, recopilados por el contralmirante contador Pablo Arguindeguy y editada en 7 tomos en 1972. Es la historia de todos los buques de la Armada desde 1810 hasta el presente, con referencias bibliográficas, iconográficas, descripción técnica, medidas, armamento, historial, comandantes y actuación de cada buque.

Ya mencionamos que el Instituto Nacional Browniano actualizó esta obra con la labor conjunta de los contralmirantes Arguindeguy y Horacio Rodríguez en tres tomos.

A Destéfani le sucedió al frente del Departamento de Estudios Históricos Navales, otro entusiasta historiador naval, el capitán de navío Enrique González Lonzieme, autor de trabajos sobre la Armada en la conquista del desierto, la biografía del teniente Martín Jacobo Thompson (1969) e incluso una historia del Centro Naval publicada con motivo del centenario de esta asociación. Había sido director del Museo Naval de la Nación, de Tigre desde 1962 hasta 1984, habiéndole dado un impulso relevante.

Esta reseña permite apreciar que la historiografía naval nacional ha llegado a un punto de desarrollo que permitió incluso elaborar una historia integral. Si bien la tarea en esta materia requiere una serie de conocimientos especializados, que parecerían tenerlos los oficiales de marina, no han faltado estudiosos de otras profesiones en el cultivo de esta disciplina.

Lo cierto es que la historia naval permite una concepción más amplia y completa de la historia general. No debe olvidarse que las grandes civilizaciones fueron marítimas o dominaron el mar. Es decir que el estudio de esta orientación llevará a una mejor comprensión del pasado y, en lo que a nuestra patria se refiere, podrá señalar nuevos horizontes para su futuro desarrollo, teniendo en cuenta el gran espacio marítimo y costas que integran su territorio.

## **Desarrollo del debate**

**Ac. PRESIDENTE:** Le cedo la palabra al Académico Tanzi.

**AC. TANZI:** Les voy a hacer una pequeña relación de lo que se ha escrito de la historia naval argentina, para que puedan apreciar que la historia naval ha tenido algunos historiadores de mucho mérito pero que no han tenido la relevancia que ostentan los libros de historia y lo vemos en la enseñanza, hay un concepto de la historia militar y de la economía, pero la historia naval en general falta en casi todas las publicaciones; yo he hablado con Félix Luna, por ejemplo y el tema naval no aparece, no hay apreciación alguna vinculada con la historia naval. La Argentina es terrestre, económica y militar, nada más; ha habido interés en los problemas navales, pero no se ha tenido en consideración provocar una actividad naval importante. El primero que se dedicó a indagar sobre el problema de la historia marítima hispano y nacional fue Pedro de Angeliz, napolitano que vino a la Argentina invitado por agentes de Rivadavia, que cuando llega de Francia, por supuesto Rivadavia ya no estaba, llegó para una función que después no pudo cumplir y con el tiempo y su interés erudito muy particular, fue reuniendo una gran cantidad de documentos de la historia nuestra y en la época de Rosas terminó dirigiendo el diario oficial; su actividad intelectual fue muy importante y terminó siendo un gran escritor, autor de obras relativas a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata publicado en 1836 y 1837. En esa obra reunió gran cantidad de elementos de historia marítima, las grandes exploraciones a la Patagonia de la segunda mitad del siglo XVIII, la fundación de las colonias en el sur, navegaciones que se hicieron en el río Bermejo y Pilcomayo, también se dedicó a relaciones con marinos ingleses y franceses que estuvieron por la Patagonia en el siglo XVI y XXVII recogiendo esto en documentos muy importantes vinculado con la historia naval.

Otra cosa a que se dedicó en gran cantidad de documentos, son la existencia de unas fabulosas islas que un navegante inglés en 1670 las avistó más o menos a la altura de la Patagonia, él recoge toda esa documentación e incluso en 1835 él cree que existen y después se descubrió que esas islas no existían y lo importante es que cada documento iba con una introducción que él hacía, de un carácter muy erudito porque analizaba todos los antecedentes de la expedición, es decir que esta obra es

fundamental para conocer los primeros atisbos que hay de la historia marítima.

Otra cosa es que por primera vez se reproduce el documento de la famosa Expedición Malaespina que, cuando esa famosa expedición de 1794 terminó, llegó a España y cayó en descrédito y toda su documentación, planos, dibujos, quedó todo oculto hasta que en 1850 y 60 fue publicada. De Angeliz en 1836 recogió documentos de esa expedición Esa persona tenía un dominio tan grande de la expedición que cuando los chilenos se establecieron en el Estrecho de Magallanes, cuando Rosas después se enteró, encargó a Pedro De Angeliz dos informes, uno marítimo, otro geográfico de nuestros derechos y, finalmente, otro jurídico que se lo encargó a Dalmacio Vélez Sarfield. Este último dijo que la obra que había hecho Pedro De Angeliz sobre los derechos argentinos al estrecho, era fabulosa.

Cuando cayó Rosas De Angeliz no fue desplazado, lo aceptaron y toda la documentación se vendió al emperador de Brasil; desgraciadamente acá no quedó nada.

Otro intento que ahora tengo que rescatar es la biografía de José Tomás Guido, coronel de artillería, hijo de Tomás Guido, que nació en Santiago de Chile cuando su padre era asesor de San Martín, dominaba muy bien el inglés y posteriormente se dedicó a traducir a Brown. La suya es la edición que hoy se publica en todos los libros, con el famoso memorandum del Almirante Brown con todas sus campañas. Como él tenía una relación muy estrecha con la familia, escribió una biografía muy interesante que se publicó en la revista El Paraná cuando estaba todavía separada Buenos Aires del resto de la Confederación. Publicó 13 capítulos con la primera biografía de Brown. Hoy día hay muchos más elementos que se han encontrado y se pueden aceptar, pero en muchos aspectos todavía no ha sido superada.

¿Dónde se publicaron temas de historia naval? en las primeras revistas de Buenos Aires y del Río de la Plata. En ellas se escribieron artículos sobre el Puerto de Buenos Aires. Entre ellos el de Carranza, sobre historia marítima, y el del General Mitre, sobre la expedición corsaria de la Fragata "Argentina". Este último tiene un particular interés en tocar los temas marítimos, sobre todo en la historia de San Martín en la campaña al Perú. Otro lugar donde empezaron a publicarse son los anales de la Sociedad Científica Argentina fundada en 1872 y en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino creado

en 1879. En esas dos instituciones actuaban todos los expedicionarios que eran marinos y fueron a recorrer la Patagonia. Cuando venían hacían su exposición pública en estos dos organismos y en esa época estaban hablando de cosas modernas, contemporáneas, pero hoy ello constituye una fuente de investigación fundamental, informes sobre excursiones a los ríos Uruguay y Paraná. Entre ellas las del almirante Domec García para establecer el recorrido del río Iguazú. Todo esto constituye otra fuente fundamental para la historia marítima argentina.

Otra publicación de interés es el Boletín del Centro Naval que aparece en 1882 junto con el Centro Naval. Allí empiezan a publicarse trabajos de historia marítima y ocurre algo muy interesante, viejos marinos empiezan a exponer sus impresiones y experiencias navales; ahí tenemos los recuerdos de Somellera, el yerno de Piedrabuena, que publicó una serie de trabajos sobre las actividades de este último, todo esto está ahí. También figura el teniente Albarracín, y, como más modernos, aparecen algunos relatos.

Muchas veces hemos hablado con un Director del Museo Naval respecto a hacer un archivo fonográfico hablando con los viejos marinos, como el caso del almirante Juan Martín que publicó una serie de trabajos en la década del 50 sobre toda su experiencia, y sus viajes constantes que fueron muy interesantes, ahí se puede encontrar todas estas referencias.

Les recuerdo que hay un índice de los primeros 100 volúmenes del Boletín del Centro Naval. Lo hizo el almirante Pablo Arguindegui, que se ha ido actualizando y es una fuente invaluable de gran información y publicaciones, de 1882 a 1992; en el número 802 se siguió actualizando y vinculando con el Centro Naval la Biblioteca del Oficial de Marina que recogió libros técnicos y de historia naval. Hubo un gran historiador naval, Héctor Ratto que hizo una serie de publicaciones sobre la expedición Malaespina, sobre navegaciones a la costa patagónica.

Desde 1962 el Instituto de Publicaciones Navales tiene algunos libros sobre conferencias del Almirante Basílico, del historiador Roberto Levi y de Armando Menéndez. Todas estas conferencias fueron recopiladas por dicho Instituto y posteriormente publicadas en libros. Existe una sección de historia sobre los famosos veleros hecha por el almirante Destéfani.

Otro lugar donde se puede encontrar una gran bibliografía es en una revista que dejó de salir, "Argentina Austral", revista que se publicó entre 1929 y 1968, colección que tiene una gran cantidad de material muy original sobre

las grandes navegaciones sobre el período hispano y nacional sobre todo en la Patagonia.

Después se puede encontrar información en la Sociedad de Historia Argentina, el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, y el Instituto Nacional Browniano. Este último fue fundado en 1948 y publicó una serie de trabajos y folletos sobre todo de historia marítima, y algunos aspectos como la marina en la época de Rosas que no se tocaba y ahora se empieza a tocar. Fue el mismo Instituto Nacional Browniano el que publicó para mí la mejor obra sobre el almirante Brown: "Apostillas a la vida del Almirante Brown" trabajo muy interesante, libro documentado perfectamente capítulo por capítulo, con todos los datos de Brown. También publicó: "El curso rioplatense" con una nómina de oficiales navales argentinos, "Argentina al sur", otro libro sobre el río Bermejo.

He seleccionado hablar sobre cinco historiadores navales: empiezo por Angel Justiniano Carranza el primero que se dedicó a estudiar bien estos temas y escribió un libro en 1814. Después reunió una serie de trabajos sobre las campañas navales argentinas abarcando la guerra con el Brasil. En 1884 publicó un famoso libro: "Lavalle ante la historia", dado que él estaba muy vinculado con la Armada argentina. En este libro aparecen las famosas cartas que Salvador María del Carril mandara a Lavalle para que lo liquidara directamente a Dorrego y en la carta de Salvador María del Carril había un famoso documento que decía "estas cartas se queman" y no se quemaron y las publicó.

Otro gran historiador más moderno es Benjamín Villegas Basavilbaso famoso oficial naval, se retiró de abogado y se incorporó a la Marina como profesor de la Escuela Naval Militar. Fue asesor naval y terminó como miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Llegó a ser presidente en la época de Frondizi; no tiene un libro pero tiene una gran cantidad de artículos, fue miembro de la Academia de la Historia y lo considero como una figura interesante.

Héctor Raúl Rato junto con Teodoro Callet Bois fueron dos oficiales de marina casi contemporáneos, fueron grandes historiadores navales que introdujeron una modificación en la interpretación de la historia naval, le dieron profundidad al período hispano; los dos se retiraron como capitán de fragata, Rato fue el primero en escribir una biografía moderna del Alte. Brown, fue un historiador de primera magnitud. Callet Bois también, es un historiador, más sensible e interesante, analizó el archivo de Vicente

Anastasio Echavarría y el archivo de Alvaro Alsogaray. Dejó un archivo muy interesante, y ahí habla de los marinos de la época de Rosas, la campaña que hizo sobre Montevideo, desgraciadamente ese libro no se ha vuelto a reeditar.

El otro gran historiador que rescato es Humberto Burzio, un estudioso de primera magnitud, con sus colecciones numismáticas y cartográficas, que tuve la oportunidad de conocer. El escribió una serie de libros entre otros el de la Escuela Naval Militar, una obra fabulosa, "La historia del torpedo", él fue el primer director de la División de Estudios Históricos Navales. En 1956 se hizo un homenaje al Almirante Brown y de ahí sale una comisión que va a encargar la fundación de esta división de la Secretaría General Naval, que después se convirtió en el Departamento de Estudios Históricos Navales. Entonces Burzio encaminó una gran cantidad de publicaciones de primera magnitud que le dio un gran prestigio a la Armada y al mismo tiempo difundió la historia naval, entre ellas reeditó las campañas navales de Carranza. Este departamento siguió progresando cuando fue reemplazado en la dirección por Destéfani que se había recibido de licenciado en historia, junto con su carrera naval y elevó la calidad del departamento de estudios históricos. Fue acompañado por el director del Museo Naval, que logró traer una serie de especialistas, hubo museólogos, profesores que acompañaron a la gente, se ampliaron las visitas y las salas de exposición. Como pueden apreciar se trata de un departamento muy importante.

Quiero recalcar especialmente dos obras: la de Arguindegui, "Los buques de la Armada Argentina", que trata de la historia de todos los buques de guerra de la Armada desde 1810 hasta el presente. Obra fabulosa, que podrá tener muchos errores, pero hay que hacer la recopilación, es una obra sensacional. La otra gran obra es la "Historia Marítima Argentina, de 10 tomos, obra de consulta fundamental donde se reunieron trabajos muy interesantes sobre meteorología, geografía, zoología, botánica, Antártida, temas de hielo, todo técnico; hay que rescatarlo y hubo comandantes de la Armada que desde su peculio pusieron dinero para imprimir cada uno de los tomos, obra que refleja una gran cantidad de trabajos. Esto es todo.

**AC. PRESIDENTE:** Agradezco al Dr. Tanzi, ahora tenemos la exposición y tenemos unos minutos para cualquier pregunta.

**AC. FOX:** También habló sobre marina mercante.

**AC. TANZI:** Trata sobre la marina mercante, aspectos científicos y termina con la Guerra de las Malvinas. El trabajo empieza con un primer tomo técnico, el segundo habla de la navegación de los indios y de ahí pasa al período hispano y así se fue haciendo la obra. Esta fue encarada y autorizada por el Alte. Massera y poco tiempo después quedó sin apoyo. Pero los comandantes y jefes del Estado Mayor se mostraron muy interesados, dado que aportaron de sus bolsillos para los 10 tomos.

**AC. PRESIDENTE:** Muchas gracias. Sin otro particular se levanta la reunión.